

Je suis Charli!

Raúl Martínez. Profesor de la Facultad Empresa y Comunicación (UVIC) y coordinador de XenoMedia. 30.01.2015

Ya han pasado tres semanas, ¿te acuerdas?

Dos semanas después de los atentados contra Charlie Hebdo en París y la muerte de 12 personas, pocos hablan y publican sobre el tema. Esta es una de las realidades de nuestra profesión periodística. Ahora, sin titulares de portada, estas son algunas consideraciones que llaman mi atención.

¿Derechos innegociables?

Los derechos fundamentales son innegociables. ¿O no? Los atentados han puesto sobre la mesa la discusión sobre los límites de la libertad de expresión versus, por ejemplo, la libertad de creencias. La blasfemia no puede ser un delito y la libertad de expresión debe estar por encima de las consideraciones de ofensa, siempre complejos y discutibles.

A pesar de que no consiguieron dejar de publicar las caricaturas de Mahoma, el miedo a un atentado yihadista hizo suspender a finales de enero un festival de cine en Bélgica para evitar la proyección de la película Timbuktu sobre el fanatismo en Mali. ¿Y mañana qué tendremos que suspender?

Para la OSCE, Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, las legislaciones deben perseguir aquellos discursos que pueden ser directamente conectados con acciones violentas, coacción o cualquier otro comportamiento inaceptable contra comunidades o partes de la sociedad. Me parece más adecuada esta propuesta que sanciona la llamada a la violencia.

En todo caso, como refiere Josep Ramoneda, la seguridad no puede servir como coartada para recortar derechos y libertades. Curiosamente, diferentes líderes europeos que encabezaban la manifestación por las libertades en París desean el final de los acuerdos de Schengen y el fin de la libertad de circulación de personas por las fronteras internas de la Unión Europea.

El mismo Presidente del gobierno español, Mariano Rajoy, participa en la manifestación en París por las libertades pero este diciembre aprobó la ley mordaza que limita, entre otras muchas, la libertad de convocatoria o de manifestación.

De los jóvenes y de sus opiniones

La muerte de 12 personas en París es terrible pero debemos ser conscientes de que el terrorismo yihadista es extremadamente más violento en países de culto musulmán que en Europa y los creyentes musulmanes son sus víctimas más numerosas. También debemos recordar que entre las 12 personas asesinadas en el ataque a Charlie Hebdo, había cristianos, judíos y musulmanes.

La masiva y necesaria presencia de la información sobre el atentado en París contrasta con la limitada presencia de informaciones sobre los miles de asesinatos de musulmanes en atentados en países con mayoría de musulmanes, o el millón de desplazados en Nigeria por la

violencia de Boko Haram desde 2009. ¿Sobre qué queremos informar como profesionales con rigor de los medios? ¿Qué nos interesa como público?

En la revisión por la red, me ha gustado seguir el hastag **#NotInMyName**, una iniciativa de jóvenes británicos / as de religión musulmana que llevan mucho tiempo con la campaña contra el terrorismo del Estado Islámico.

¿Y la profesión periodística? Islamofobia y autocensura

No puede ser que los profesionales de la comunicación presenten a los asesinos de Charlie Hebdo como yihadistas, islamistas radicales o terroristas islámicos como si estos fueran conceptos sinónimos o intercambiables. La profesión periodística debe ser consciente de que el atentado no puede ser utilizado para culpabilizar a millones de personas que profesan una religión, no pueden promover la islamofobia y legitimar el enfrentamiento que, casualmente, coincide con el objetivo de los terroristas.

Esta generalización criminaliza a las personas musulmanes del mundo y, en particular, a los y las jóvenes de las banlieus francesas. Los hermanos Kouachi eran franceses, jóvenes nacidos, criados y radicalizados en Francia. Muchos han aprovechado para generalizar los peligros yihadistas que se esconden en los barrios periféricos de las grandes ciudades francesas.

Contra la generalización, el periodismo podría buscar posibles interpretaciones de la situación de los jóvenes en estos barrios; o buscar informaciones que presenten las actuaciones políticas y gubernamentales en los procesos de integración y participación social de estos jóvenes. No he encontrado estas aproximaciones desde los medios. Sólo miradas estereotipadas desde el prejuicio.

Me quedo con la juventud del quartier de Amedy. No quieren ser comparados con malas hierbas como los hermanos Kouachi, ni ser considerados semillas del mal por el solo hecho de vivir en la banlieu. Estos jóvenes, franceses y pacíficos, quieren vivir en paz en Francia, su país.

En el ámbito periodístico, una segunda cuestión que llama la atención de este atentado, como acertadamente refiere Carles Solà, es la posibilidad de la autocensura como fondo del debate. ¿Quién hablará / publicará las próximas caricaturas de Mahoma? Je ne suis pas Charlie. Es muy difícil, o imposible, ser Charlie. ¡Hay que tener mucho valor!

<http://mon.uvic.cat/fec/2015/01/30/je-suis-charlie/>